

Lo que amo de...

Por Alejandra Mónica Ballesteros Carrillo

Historia de un matrimonio (2019).
Dirección: Noah Baumbach



“Lo que amo de...”, esta es la oración con la que abre *Historia de un Matrimonio* y es durante una sesión terapéutica donde conocemos a nuestros personajes principales, Nicole (Scarlett Johansson), una madre amorosa, ex-actriz de cine y ahora actriz de las obras teatrales de su esposo Charlie (Adam Driver), quien de igual forma es un amoroso padre, cuya vocación y

profesión es director de teatro. Conocemos al matrimonio, padres de un pequeño de ocho años llamado Henry, cuya historia conyugal atraviesa por momentos difíciles, por lo que deciden asistir a terapia de pareja. Con el propósito de conectarlos de nuevo, su terapeuta le pide cada uno que haga una lista de aquellas cosas que aman del otro, aunque ninguno de los dos tiene oportunidad de escuchar lo que escribieron, se nos presentan sus pensamientos, lo que dice la lista de cada uno, en voz *off*. Esta escena es acompañada de la excelente música del compositor, arreglista y cantante Randy Newman, con esto tenemos una perfecta introducción a todo aquello que

- **Lo que amo de...**

en el filme se va a desarrollar. Acompañado de un conjunto de parciales fotogramas, logramos capturar una imagen sobre cada personaje, al igual que un poco de su pasado, reluciendo sus virtudes al igual que sus defectos. Tras el fracaso en la sesión, descubriremos los sentimientos abrumadores que atraviesan a Nicole, quien finge no saber sobre la infidelidad de su marido y busca sobrevivir a su matrimonio sin afectar en demasía ni a su esposo ni su hijo. A pesar de esto, al afrontar su dolor, nuestra protagonista decide divorciarse de forma legal, pero partiendo de una postura extremadamente amistosa hacia Charlie.

Lo que sigue tiene que ver con la serie de problemas que conlleva efectuar un divorcio, desde el desgaste emocional hasta el monetario y es aquí donde las cosas van cambiando. El sexismo que atraviesan las mujeres, aunque a primera vista pase oculto, es mostrado por medio del monólogo desarrollado por Nora Fanshaw (Laura Dern), la abogada de Nicole, quien no solo logra empoderar a Nicole, sino que cambiar la narrativa que tiene sobre Charlie, en efecto, en dicho monólogo logra transmitir la responsabilidad que puede ser impuesta sobre las mujeres al momento de ejercer no solo su maternidad y su profesión, sino su propia feminidad dentro del ambiente machista dominante día con día. De este modo se consigue empatizar con el personaje Nora, pues muestra a una mujer firme, comprensiva y dispuesta a luchar, en contraste tenemos al segundo abogado que representa a Charlie, Jay Marotta (Ray Liotta), un hombre dispuesto a ganar y destruir la imagen de Nicole a toda costa, al igual que desafiar a su representante durante el juicio. Conforme este avanza, gracias a la magia burocrática y sin corazón del sistema legal bajo el cual se maneja cada abogado, Nicole y Charlie con ideas plantadas por sus representantes, descubrirán que no puede existir un escenario donde ambos terminen en una relación “amistosa”, desatando una guerra entre ambos, siendo los abogados las voces de estos ataques.

Finalmente culminamos el momento más catártico de la película, cuando ambos personajes deciden tener una conversación sobre cómo han llevado el juicio de divorcio, lo que comienza con una serie de indirectas y comentarios, termina siendo una vorágine de gritos, acompañado de reclamos del pasado que han perseguido a ambos personajes, pero no mencionados ni confrontados hasta ahora. Esta escena requirió más de 20 tomas para capturar la verdadera emoción de cada actor, en donde logra-

mos ver cómo la desesperación y el dolor invade tanto a Charlie como a Nicole. La secuencia narrativa que guía Noah Baumbach, eventualmente provoca que el espectador tome un lado de cada personaje, al acercarse lentamente la cámara hacia la protagonista, cuando esta se desahoga con su abogada, podemos dar cuenta del énfasis que da al momento de referirse a las emociones que atraviesan sus personajes contribuyendo a este proceso de empatizar, ya sea con Nicole o con Charlie, en ambos lados podemos ver perspectivas de vida y de paternidad que realizan cada uno y en ambos, a pesar de todo, hay algo con qué empatizar. Prosiguiendo con el film, seguimos con la historia de ambos, pero ahora de su vida separados, con acuerdos sobre su hijo. En uno de esos momentos veremos al pequeño Henry leer la lista que su madre hizo sobre las cosas que amaba de su padre, nuestro protagonista lo descubre y continúa leyendo la lista junto a su hijo, conociendo lo que su ahora ex-esposa sintió y para bien o para mal siempre sentirá por él. De fondo vemos a Nicole aproximarse para descubrir como su ahora ex-esposo lee su lista. Otro momento catártico será descubrir que, a pesar de todo, en el fondo se sabe que el cariño entre ambos personajes es inconmensurable y siempre lo será, aunque ya no del mismo modo que alguna vez lo fue.

El film concluye con Nicole cediendo su día para que Henry pase el día con su padre, afirmando su personalidad, Nicole le ata las cintas de los zapatos de Charlie que se encuentran desatadas, mostrando las viejas costumbres de su relación, poco a poco se aleja la imagen, dejándonos el plano de una calle. La fotografía de Robby Ryan al igual que el montaje de Jennifer Lame son una parte esencial dentro de la obra, ya que logran mostrarnos y ubicarnos dentro de la trama por medio de planos estáticos y cautivadores.


Imagen 1. Fotograma de la película.



Fuente. FILMAFFINITY.COM.

- **Lo que amo de...**

Una montaña de emociones son las que nos provoca ver *Historia de un matrimonio*, primero atravesando la idea de un matrimonio que pronto podría derrumbarse, después la tensión por mantener el orden por el bien de su hijo y de ahí a la pena debido a las dificultades que las circunstancias depararon a nuestros personajes; podemos ver la pasión de una relación, el dolor que supone la traición, la frustración de llevar un divorcio, la desesperación por intentar ser perfecto. Verdaderamente una película que logra conectar en diversos aspectos, tanto como madre, padre (y en este caso personal) hija. Todo esto acompañado de la simpatía que produce cada actor desempeñando su respectivo personaje, por un lado, tenemos a Charlie, un hombre gracioso, divertido, atento con su hijo, dedicado a su trabajo que tanto le apasiona, sin embargo, también es una persona ausente, incluso egoísta, se preocupa por su esposa, pero en ocasiones parece no tener certeza de lo que pasa a su alrededor, disfrutando de una posición en la que su esposa ha sacrificado más que él por la relación, sin que parezca ser consciente de ello. Por el otro lado tenemos a Nicole, una mujer divertida, carismática y gran madre, insegura de su vida, adaptándose a ella, cargando el peso que conlleva ser “una buena madre y esposa”, que finalmente decide liberarse, para finalmente cambiar su vida, enfrentando su dolor, pero al mismo tiempo intentando cuidar, a pesar de todo, a sus seres queridos. Al final comprobamos que, como muchas experiencias en la vida, no todo termina bien, pero con la esperanza de seguir adelante, asumimos que pudo terminar peor, y puede que así sea, lo único que queda son los recuerdos que alguna vez unieron a esas personas.

*Esta obra está publicada bajo una licencia Creative Commons 4.0 Internacional [Reconocimiento-Atribución-NoComercial-Compartir-Igual]  <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>